

CERÁMICAS A MANO CON DECORACIÓN INCISA DEL BRONCE FINAL / HIERRO I AL NORTE DEL JÚCAR (LA MANCHUELA, ALBACETE)

Lucía Soria Combadiera

Departamento de Historia

*Universidad de Castilla-La Mancha**

Consuelo Mata Parreño

Departament de Prehistòria i Arqueologia

*Universitat de València***

RESUMEN

Presentamos un conjunto de cerámicas procedentes de diversos yacimientos de la comarca de La Manchuela (Albacete), cuyas formas y decoración son propias de los ambientes indígenas del Bronce Final/Hierro Antiguo. A pesar de tratarse de un material recogido en prospección, su conocimiento nos aproxima a los procesos que tuvieron lugar antes de la eclosión del mundo ibérico.

Palabras clave: Bronce Final, Hierro Antiguo, decoración incisa, Júcar.

ABSTRACT

We offer a set of clays coming from diverse sites of La Manchuela (Albacete, Spain), whose various shapes and ornaments are typical of the Late Bronze Age / Early Iron Age. Even though we are dealing with a material discovered in prospecting, the fact of having been able to analyze it has made it easier to understand those processes which took part before the emerging of the Iberic Period.

Key words: Late Bronze Age, Early Iron Age, incised ornament, Júcar river.

* Facultad de Humanidades, plaza de la Universidad, s/n, 02071 Albacete; e-mail: Lucia.Soria@uclm.es

** Facultad de Geografía e Historia, avenida Blasco Ibáñez, 28, 46010 València; e-mail: Consuelo.Mata@uv.es

I. INTRODUCCIÓN

En el tránsito del final de la Edad del Bronce a la del Hierro, las comunidades protohistóricas peninsulares se hallan inmersas en procesos culturales diferenciados que, a la postre, desembocarán en la formación de las culturas de la II Edad de Hierro. Sin embargo, a pesar de los condicionantes y problemática de cada región, y de la separación geográfica entre ellas, se detectan unas producciones cerámicas de gran similitud con una decoración específica, la incisa, cuyo nexos nos es hoy por hoy difícil de establecer. Damos a conocer un conjunto de materiales cerámicos con los caracteres señalados, que puede arrojar un poco de luz a un periodo apenas documentado en la Meseta oriental¹.

II. LOS YACIMIENTOS

Los yacimientos objeto de estudio se localizan en el extremo nororiental de la provincia de Albacete, en la comarca de La Manchuela. Es un espacio de paisaje llano entre los valles del Júcar y del Cabriel. Suaves y amplias lomas contrastan con el sinuoso curso del Júcar cuyo trazado, a tramos abierto, a tramos encajado, configura una peculiar orografía. Al norte, el Cabriel actúa de divisoria entre estas tierras y las comarcas interiores de la provincia de Valencia (fig. 1).

II.1. Rambla de Ayora (La Recueja)

Situado en la confluencia de la Rambla de Ayora y la Cañada de la Cardosa, a unos 600 m en dirección S

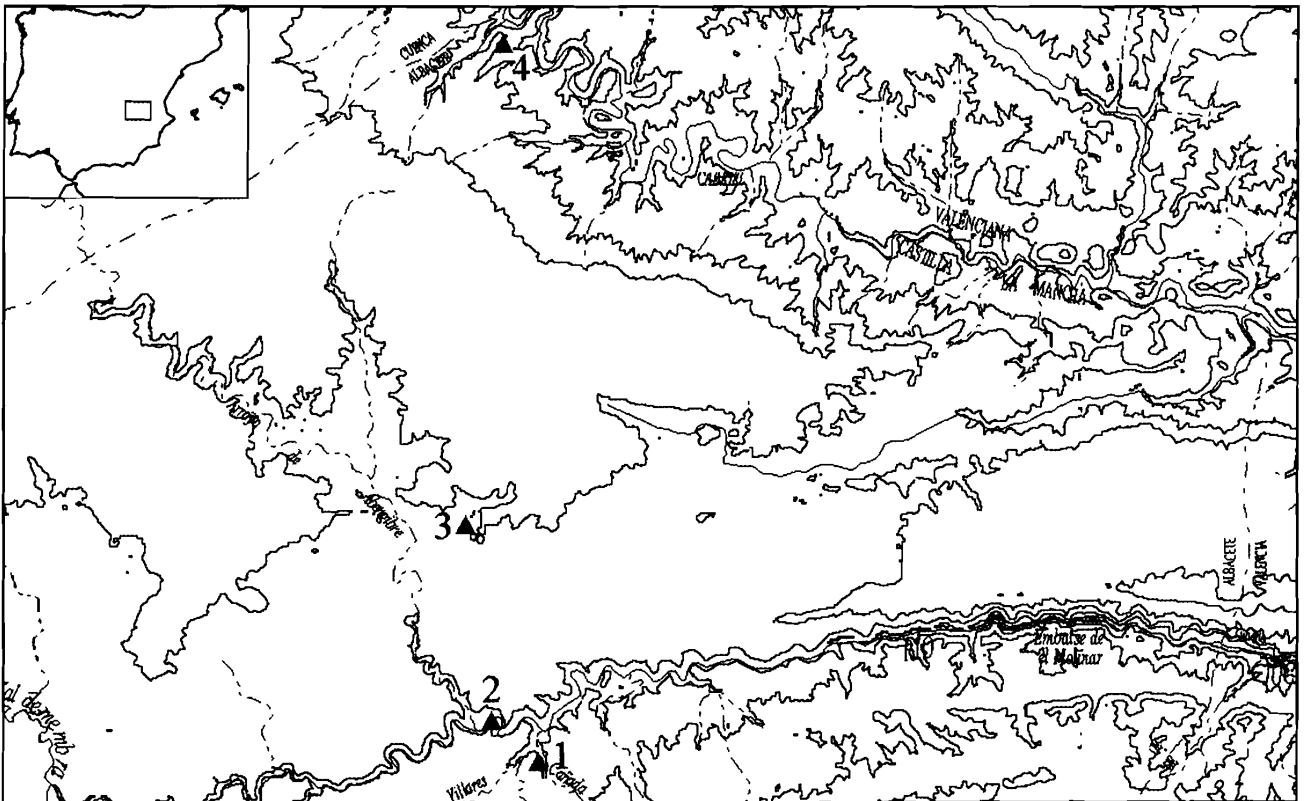


Figura 1. Localización de los yacimientos de La Manchuela. 1: Rambla de Ayora (La Recueja); 2: Los Muros (Jorquera); 3: Corral de Quevedo (Fuentealbilla); 4: Los Cárcelos (Villamalea).

¹ Agradecemos a D. Abelardo López Pérez, encargado de la sala de Arqueología del Ayuntamiento de Abengibre, el habernos permitido el estudio de estos materiales y acompañado a los correspondientes yacimientos.

del río Júcar. Se trata de un espolón alargado de poca anchura y desnivel acusado en el lado N, de unos 3000 m² de superficie. Se encuentra a 600 m s.n.m. con una altura de 100 m sobre el cauce de las ramblas que lo circundan y que limitan su campo visual (fig. 1, lám. 1).



Lámina 1. Vista de la Rambla de Ayora (La Recueja).

En superficie son visibles restos de estructuras: al NW, coincidiendo con la parte más estrecha y por donde se accedería al poblado, se localiza un amontonamiento de piedras que pudo ser, en origen, una torre; cerca del límite SW hay una hilera de piedras correspondiente a un muro de unos 2 m de longitud; y hacia el centro de la meseta, aparecen numerosos fragmentos de barro endurecido con improntas de materia vegetal.

Entre los materiales recuperados hay restos de molinos barquiformes, cerámicas a mano toscas y cuidadas, restos de bronce y hierro y una punta de lanza de bronce (López Pérez, 2001, p. 118-120). Algunas de las cerámicas con decoración incisa están deformadas por la acción del fuego (lám. 2), lo que podría indicar la presencia de un horno alfarero en el lugar.



Lámina 2. Cerámica deformada por la acción del fuego de la Rambla de Ayora (RA11).

II.2. Los Muros (Jorquera)²

Se localiza en un espolón rodeado por el río Júcar en todas direcciones menos por el S con un desnivel de unos 100 m. El punto más alto está a 640 m s.n.m. pero los restos cerámicos analizados se encuentran entre las cotas 630/640, lo que supone una extensión en torno a 5625 m², aunque la superficie máxima ocupada por el yacimiento podría alcanzar las 1,8 ha. Se encuentra a 1,7 km en línea recta del anterior, si bien no existe visibilidad entre ellos (fig. 1; lám. 3).

El lugar tiene una amplia ocupación como ponen de manifiesto las cerámicas a mano con decoración incisa, las ibéricas y las romanas documentadas, aunque no se aprecian restos constructivos en superficie que se puedan asociar a las cerámicas hechas a mano (López Pérez, 2001, p. 116-117).



Lámina 3. Vista de Los Muros (Jorquera).

II.3. Corral de Quevedo/Los Villares (Fuentealbilla)

El yacimiento se extiende en una amplia planicie (700 m s.n.m.) dedicada al cultivo de cereal, viña y almendros, entre la Sierra las Carboneras, al N, y el Arroyo de Abengibre al W. El Júcar circula a 7 km al S. A pesar de encontrarse en el llano, tiene un amplio dominio visual de la zona circundante (fig. 1, lám. 4).

La dispersión de restos cerámicos de época ibérica y romana, alcanza una extensión entre 3 y 4 ha (Soria, 2000, p. 92-94). De este yacimiento procede un único fragmento de cerámica a mano con decoración incisa, encontrado junto a las ruinas del llamado Corral de Quevedo (fig. 3 CQ1).

² Este yacimiento también se conoce en la bibliografía como El Paraor / La Asomadilla (Soria, 2000, p. 283-284).



Lámina 4. Vista del Corral de Quevedo (Fuentelabilla).

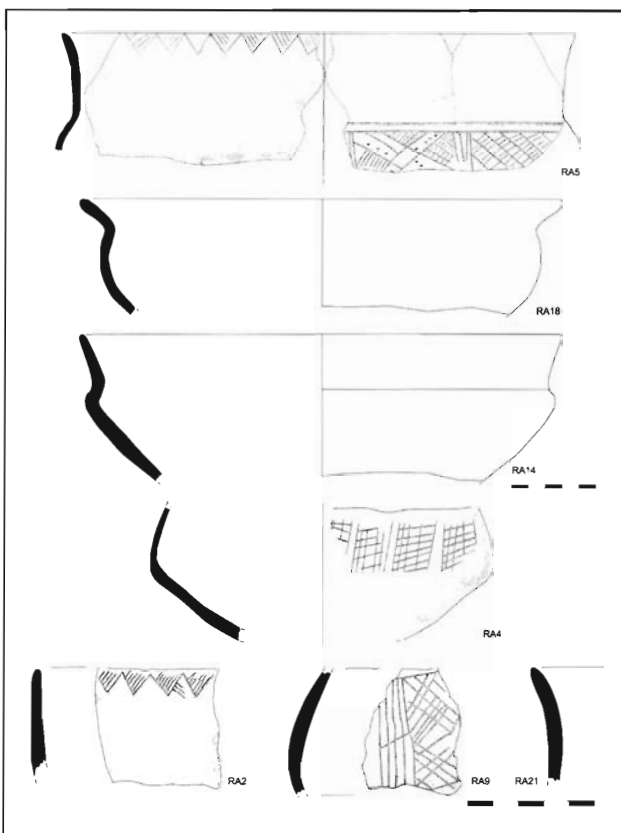


Figura 2. Cerámicas de la Rambla de Ayora (RA).

II.4. Los Cárcel (Villamalea)³

Situado en las proximidades de uno de los vados del río Cabriel, en dirección a la comarca de Utiel-Requena, sobre una pequeña elevación de forma cónica, en un lugar escarpado (fig. 1). Se encuentra a 19 km del Corral de Quevedo, a 27 de la Rambla de Ayora y a 26 de Los Muros.

3 Es el único yacimiento de los cuatro que no hemos podido visitar.

En la cima se han recogido pellas de barro con improntas vegetales, fragmentos de molinos barquiformes y sílex (López Pérez, 1999).

III. LAS FORMAS Y LOS MOTIVOS DECORATIVOS

Este estudio se centra, básicamente, en las piezas más significativas de la Rambla de Ayora de donde procede el conjunto más numeroso. Han quedado fuera de este trabajo, por ser más comunes, las cerámicas sin tratamiento, con bases planas, que pueden llevar decoración en el labio o cordones aplicados en el galbo (fig. 2, RA21).

III.1. Las formas

Los recipientes están realizados a mano y las características de fabricación son muy homogéneas. Son producciones cuidadas, de buena factura, con pastas depuradas monocromas y paredes de poco grosor. Las superficies suelen llevar algún tipo de tratamiento, bruñido o alisado, afectando éste tanto a la superficie exterior

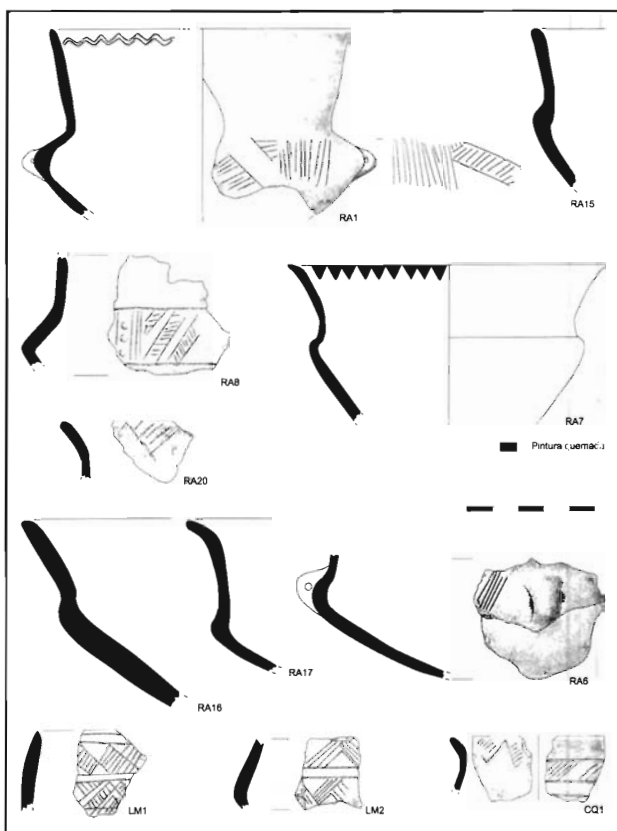


Figura 3. Cerámicas de la Rambla de Ayora (RA), de Los Muros (LM) y del Corral de Quevedo (cQ).

como interior y ofrecen tonalidades predominante claras (anaranjadas, naranjas y beige), propias de cociones oxidantes.

Para elaborar nuestra propuesta tipológica hemos partido de la consideración de las piezas como elementos geométricos, diferenciando entre tipos, subtipos y variantes⁴ (Galán, 1994; Ros, 1989). El tipo aúna criterios formales referidos a la composición, única o combinada, de elementos geométricos simples. Los subtipos se han realizado a partir de parámetros métricos (altura, diámetro de boca, diámetro máximo, tamaño, índice de profundidad, índice de abertura). Las variantes se establecen a partir de atributos morfológicos, como la presencia/ausencia de carena y su altura⁵. De este modo, y aunque no disponemos de ningún ejemplar completo, hemos podido establecer dos tipos:

Tipo 1. Recipientes de perfil simple, con un subtipo: CUENCOS. Quedan definidos por un cuerpo de forma hemisférica o globular que se une sin interrupción a un borde sin diferenciar. En él se incluyen los fragmentos RA2 y LM1 (figs. 2 y 3). En ambos casos, sus dimensiones no permiten siquiera hacer aproximaciones a los parámetros horizontales o verticales. La única variación va referida a la situación de la decoración, que en el primer caso está en la superficie interior y en el segundo, en la exterior.

Este tipo, con decoración exterior, se conoce, entre otros lugares, en Los Villares (Caudete de Las Fuentes) (inéditos) y Requena (Martínez García *et alii*, 2001, fig. 5, 7 y 9).

Tipo 2. Recipientes de perfil compuesto de dos cuerpos con alturas, en general, similares. En todos los casos se trata de vasijas abiertas (el índice de abertura, IA, o relación entre el diámetro de boca y el diámetro de carena, es superior a 80). Las variaciones métricas referidas al tamaño y a la profundidad permiten proponer dos subtipos:

2.1. Cazuelas (RA5, RA14, RA18 y probablemente RA15, RA16 y RA17). Recipientes abiertos, con el IA entre 107,6 y 97,4 cm, y planos, cuyo IP se sitúa entre 41,07 y 33,21 cm. El diámetro de boca es, en casi todos los casos, mayor que el diámetro de carena.

Ofrecen unas particularidades relacionadas con la presencia/ausencia de carena y con la forma del borde, que permiten diferenciar entre:

2.1.1. Cazuela carenada (RA5, RA14, y probablemente RA16) (figs. 2 y 3; lám. 5), con bordes salientes y sin diferenciar; con carena alta (índice relativo: 6,35 y 8 cm) (Ros, 1989, p. 209). El diámetro de boca varía entre los 31 y 28 cm y la altura total estimada está entre 12,2 y 11,5 cm.

Probablemente debiéramos considerar como otra variante la cazuela RA5, pues es la única cuyo diámetro de boca es similar al de la carena, presenta un cuello destacado y decoración interior y exterior (fig. 2; lám. 5).



Lámina 5. Cerámica con decoración incisa e impresa de la Rambla de Ayora (RA5).

La cazuela carenada sin decoración es una producción característica de los contextos materiales del Bronce Final peninsular, que perduran en el Hierro Antiguo. La encontramos en la Alta Andalucía, en el Cerro del Real (Galera) (Pellicer y Schule, 1962, láms. 4, 9-12), Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (Molina *et alii*, 1983, figs. 2-6) o El Peñón de la Reina (Albodoluy) (Martínez y Botella, 1980, figs. 90-96, 106 y 113), entre otros. En el Sureste, se localiza en los yacimientos alicantinos de Peña Negra I (Crevillent) (González Prats 1990, figs. 36-41) y Los Saladares (Orihuela) (Arteaga y Serna, 1979-80, p. 105) y en los murcianos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Fuente Amarga y Castellar de Librilla, clasificados en éste último como tipos A, B y C de la propuesta tipológica de Ros, que los identifica como fuentes, cazuelas y escudillas, respectivamente (Ros, 1989, p. 77-79, 211, 213, 221, 224, 228, láms. 12-13). En Albacete, están presentes en los niveles del Bronce Final y del Hierro

⁴ El grupo, al definirse por la técnica de factura de las piezas, no se ha considerado puesto que todos los recipientes están elaborados a mano.

⁵ La presencia/ausencia de decoración, que sería otro aspecto a tener en cuenta, no se ha contemplado al tratarse en otro epígrafe.

Antiguo de El Macalón (García Guinea y San Miguel, 1964, figs. 23-26 y 31; Soria, 2000, fig. 12, 5 y 9).

La variante con decoración tiene sus paralelos más próximos en algunos yacimientos del valle del Tajo y afluentes, donde aparecen con y sin decoración (Blasco y Barrio, 1986, fig. 32; Blasco *et alii*, 1988, fig. 14, 3), en el valle del Ebro (Armendáriz, 1998, p. 34; Ruiz Zapatero, 1985, figs. 170 y 185, 1 y 2), en el Torrelló del Boverot (Almassora) (Clasell, 2002, p. 39) y en Peña Negra I, con decoración pintada (González Prats, 1983, tipo B7).

2.1.2. Cazuela de perfil en "s", de la que sólo tenemos un ejemplar (RA18) (fig. 2), con borde corto y saliente y una altura total estimada de 9,3 cm.

En La Mola (Agres) hay ejemplares de este tipo, con y sin decoración (Centre d'Estudis Contestans, 1978, figs. 6, 3 y 10; Gil-Mascarell, 1981, fig. 4, 3).

2.2. Cuencos carenados (RA1, RA7 y probablemente RA4, RA6, RA8, RA15 y RA17) (figs. 2 y 3; lám. 6). Recipientes cuyo diámetro de boca es menor que el diámetro de carena, excepto en RA7 y RA17 (fig. 3); de profundidad media (IP entre 92,8 y 56,06 cm); carena alta (RA7, IC: 4,55) y media-alta (RA1, IC: 3,01). Otros atributos que se pueden presentar son los elementos de presión (mamelones perforados) (fig. 3, RA1 y RA6) y la decoración (fig. 3, RA1, RA6 y RA7, lám. VI).

Paralelos de este tipo encontramos en yacimientos del valle del Tajo y afluentes (Jiménez y Muñoz, 1997, fig. 2, 2 y 7), El Tabaià (Asp) (Hernández y López Mira, 1992, fig. 4, 6 y 7) y en Las Eretas (Armendáriz, 1998, p. 34).

2.3. Cuencos de perfil en "s". Piezas caracterizadas por su pequeño tamaño, borde saliente y paredes finas (2,5 y 3 mm de grosor). Sólo dos fragmentos, CQ1 y RA20 (fig. 3), se pueden clasificar en este subtipo, pues a pesar de no conservar perfiles completos tienen una gran similitud con otros documentados en Los Villares (Caudete de las Fuentes) y Requena (Mata, 1991, fig. 86; Martínez García *et alii*, 2001, fig. 5) (fig. 4).

Ninguna de las formas analizadas ha conservado la base, pero se han recogido bases en ónfalo, cuidadas, y planas, toscas. De ellas, sólo las primeras pueden relacionarse con alguno de los tipos que acabamos de describir.

III.2. Las decoraciones

Las decoraciones catalogadas son de tres tipos: incisa, impresa y pintada. La primera, la más frecuente, es una incisión fina realizada con un instrumento puntia-



Lámina 6. Cerámica con decoración incisa de la Rambla de Ayora (RA1).

gudo y se presenta tanto al interior, bajo el labio (fig. 2, RA2 y RA5; fig. 3, RA1, RA20 y CQ1), como al exterior (figs. 2 y 3; láms. V y VI). Esta técnica puede aparecer sola o combinada con alguna de las otras dos (fig. 2, RA5; fig. 3 RA8). Los motivos incisos presentes son:

- a) triángulos rellenos de líneas paralelas oblicuas (fig. 2, RA5 y RA2; fig. 3, RA20 y CQ1).
- b) líneas quebradas múltiples (fig. 3, LM2).
- c) retículas en diagonal (fig. 2, RA4, RA5, RA9 y LM1).
- d) líneas paralelas verticales y oblicuas rellenas de trazos (fig. 3, RA1, RA8).
- e) líneas paralelas horizontales rellenas de oblicuas (fig. 3, CQ1).
- f) líneas onduladas sencillas (fig. 3, RA1).

En un caso (RA3), la decoración incisa aparece rellena de pasta blanca, tal y como señaló González Prats (1983, p. 75) para Peña Negra I y, posteriormente, se ha documentado en otras zonas peninsulares, siguiendo una tradición que podría remontarse hasta el campaniforme.

La técnica impresa aparece asociada a la incisa y consiste en pequeños puntos entre líneas paralelas verticales u oblicuas (fig. 2, RA5; fig. 3, RA8; lám. 5).

La decoración pintada está representada por un único motivo de triángulos invertidos rellenos de pintura, probablemente roja, emparentado por su similitud con los incisos (fig. 3, RA7). Otras piezas decoradas con incisión, muestran restos de pintura roja al exterior que podría cubrir toda la superficie (fig. 3, RA1; fig. 2, RA5). Tratamientos similares aparecen, por ejemplo, en Peña Negra I (González Prats,

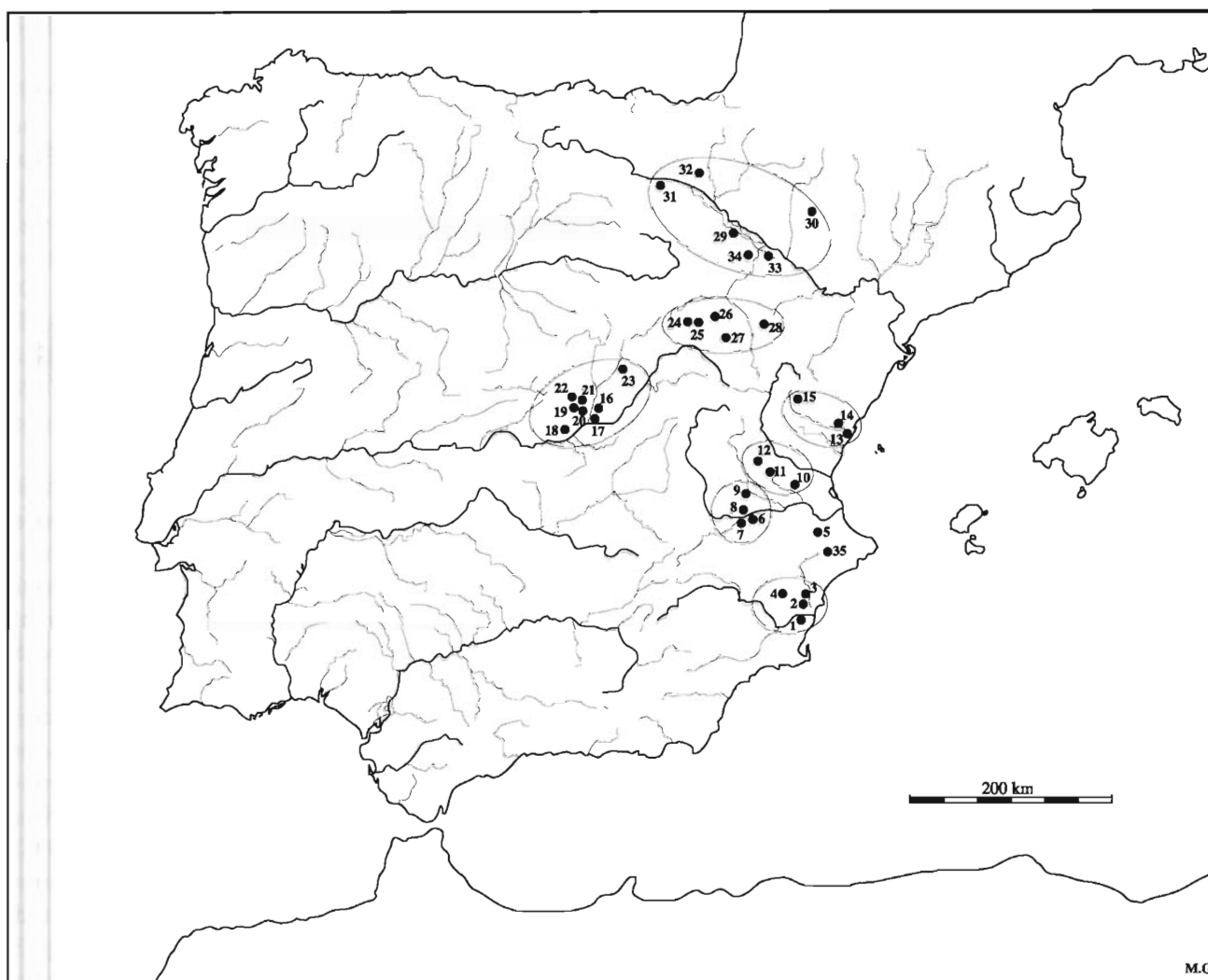


Figura 4. Localización de áreas y yacimientos con decoración incisa. 1: Los Saladares (Orihuela); 2: Peña Negra (Crevillent); 3: El Tabaià (Asp); 4: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla); 5: Solana del Castell (Xàtiva); 6: Rambla de Ayora (La Recueja); 7: Los Muros (Jorquera); 8: Corral de Quevedo (Fuentealbilla); 9: Los Cárcelos (Villamalea); 10: Requena; 11: Los Villares (Caudete de las Fuentes); 12: El Molón (Camporrobles); 13: Vinarragell (Borriana); 14: Torrelló del Boverot (Almassora); 15: La Atalaya (Mora de Rubielos); 16: Soto de Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez); 17: Puente Largo del Jarama (Aranjuez); 18: Camino de los Pucheros I (Borox); 19: Los Llanos (Getafe); 20: La Capellana (Pinto); 21: Arroyo Culebro (Madrid); 22: Cerro de San Antonio (Madrid); 23: Alovera (Guadalajara); 24: La Torre II (Maranchón); 25: Locón II (Balbail); 26: La Cañada (Tortuera); 27: Fuente Estaca (Embud de Molina); 28: San Jorge (Plou); 29: Alto de la Cruz (Cortes de Navarra); 30: Huesca; 31: Santa Ana (Entrena); 32: Las Eretas (Berbinzana); 33: Los Castellazos (Medina de Aragón); 34: Cabezo de la Cruz (La Muela); 35: La Mola (Agres).

1983, p. 71), en el valle del Tajo (Blasco y Lucas, 2000, p. 182) o en Los Villares (Mata, 1991, p. 161).

Estas decoraciones muestran ciertas regularidades en cuanto a su disposición. Todos los bordes conservados aparecen decorados al interior, con pintura o incisiones, excepto uno por ser ligeramente entrante (fig. 3, LM1).

En los dos tipos descritos, la superficie externa presenta siempre un mayor desarrollo de la ornamentación en

vertical y en horizontal. En el tipo 1, ésta se desarrolla desde la línea de borde ocupando la mayor parte del galbo (fig. 3, LM1). En las formas compuestas, la decoración incisa, sola o asociada a la impresa, se dispone siempre en la zona de carenación (fig. 2, RA4 y RA5; fig. 3, RA1, RA6, RA8 y LM2), articulándose en ocasiones a modo de friso metopado (fig. 2, RA5; fig. 3, RA 8).

La revisión bibliográfica evidencia, de modo global, una gran similitud para los motivos decorativos, aún en

áreas alejadas geográficamente, como los valles del Ebro y del Tajo, la Meseta norte, el sudeste y este peninsulares, repitiéndose la temática geométrica con variaciones referidas a una mayor o menor complejidad. Las diferencias se establecen en la morfología de los recipientes portadores de la decoración, lo que debe ponerse en relación con el sustrato y las influencias externas de cada zona.

IV. LAS CERÁMICAS A MANO CON DECORACIÓN INCISA EN EL CONTEXTO PENINSULAR

De las cerámicas que aquí presentamos el conjunto más significativo a la hora de proporcionar una adscripción cronocultural precisa es el procedente de la Rambla de Ayora, destacando los recipientes de mediano y pequeño tamaño con una cuidada decoración incisa formando motivos complejos.

Para realizar una valoración adecuada de estas piezas no podemos desvincular las formas de las decoraciones pues, si bien la técnica incisa tiene una larga tradición, tal y como la encontramos aquí apunta hacia un marco cronológico más concreto, es decir el final de la Edad del Bronce y principios de la del Hierro.

La única síntesis regional sobre este momento nos alerta sobre las lagunas y la irregularidad de la información existente, además de señalar la dificultad de abordar este período en una región tan extensa, al constatare procesos muy heterogéneos; así mismo, los mapas publicados muestran una ausencia de yacimientos en la Manchuela (Pereira, 1994). Todo ello, junto a la falta de contexto estratigráfico para estas cerámicas, nos ha obligado a buscar paralelos en otras zonas peninsulares. No obstante, no es nuestra intención hacer una relación exhaustiva de paralelos puesto que ello nos hubiera obligado a elaborar un extenso listado de yacimientos; sin embargo, sí que comentaremos la problemática planteada en las áreas donde hemos encontrado las mayores semejanzas (fig. 4).

El valle alto y medio del río Ebro, es una de las zonas donde hay yacimientos con formas y decoraciones semejantes a las de la Rambla de Ayora. Cronológicamente se pueden hacer dos grupos: yacimientos datados entre los siglos VIII-VI a.C. y los que empezando en el siglo VI se hacen llegar hasta el V a.C. (Armendáriz, 1998; Juste, 1993, p. 33; Ruiz Zapatero, 1985, cap. 9). Las fechas de este segundo grupo no son válidas para las cerámicas del Júcar puesto que aquí la

dinámica cultural ha supuesto, para ese momento, el abandono casi total de la cerámica hecha a mano.

En el Sistema Ibérico, y más concretamente en la comarca de Molina (Guadalajara), también se han localizado asentamientos con cerámicas incisas. Éstas se encuentran en yacimientos clasificados como del Bronce Final, con los perfiles más parecidos en la fase B, es decir entre mediados del siglo VIII y finales del VII a.C. (Arenas, 1999, p. 170-176, fig. 121). De forma semejante se datan también los yacimientos de la provincia de Teruel con este tipo de cerámicas como, por ejemplo, S. Jorge (Plou) (Lorenzo, 1985-86) y algunos del término de Mora de Rubielos (Juste, 1990).

Vinculados a este último término municipal a través del valle del Mijares, aunque en la costa, estarían el Torrelló del Boverot y Vinarragell (Borriana). En el Torrelló hay formas semejantes a RA5 (fig. 2), tanto decoradas como sin decorar, aunque en nuestro caso no sepamos como es la base; también hay bases planas de talón como las que se han recogido en la Rambla de Ayora. Las fechas que da Clausell para estas piezas oscilan entre los siglos VIII y VII a.C., pudiendo convivir, en algún caso, con las primeras importaciones fenicias, aspecto este último que no queda claro pues tan sólo se han publicado piezas y no contextos (Clausell, 2002, con bibliografía anterior). En Vinarragell, las semejanzas las encontramos, además de en las bases planas, en los recipientes carenados sin decorar (figs. 2, RA14; fig. 3, RA15, RA16 y RA17) de la fase previa a las primeras importaciones fenicias. La fecha propuesta por Mesado (fines del siglo VII a.C.) (Mesado, 1974 y 1988) ha sido matizada por otros autores situándola entre los siglos VIII-VII a.C. (Gusi, 1975; Ruiz Zapatero, 1985, fig. 212), postura ésta que, a tenor de los hallazgos arqueológicos, compartimos (Bonet y Mata, 2000, fig. 2; Mata *et alii*, 1994-96, fig. 5).

En las comarcas valencianas del interior hay cerámicas con decoraciones técnicamente relacionadas con las de La Manchuela, pero formalmente parecen más evolucionadas. Destaca el conjunto de Los Villares, único yacimiento excavado, que nos sirve de referencia para todos los demás hallazgos (Mata, 1991, p.159 y 161; Mata *et alii*, 1999). En este asentamiento las decoraciones incisas van acompañadas de cerámicas con decoración pintada y grafitada, bases planas y cerámicas fenicias occidentales, razón por la cual se han fechado en el siglo VII a.C.

En un principio, la proximidad geográfica nos hizo pensar que se trataba de cerámicas afines, pero el estudio detallado de las piezas de La Manchuela permite suponer que, al menos, la Rambla de Ayora es un lugar algo más antiguo; mientras que las cerámicas de Los Muros y del Corral de Quevedo (fig.3, LM1, LM2 y CQ1) podrían estar emparentadas con las de Los Villares.

El resto de yacimientos valencianos apenas cambia el panorama aportado por Los Villares, pues como ya hemos indicado casi todos ellos carecen de excavaciones o de publicaciones extensas (Mata *et alii*, 1994-96; Martínez García *et alii*, 2001, p. 125 y fig. 5) a excepción de La Mola (Agres), donde se asocian en el período Bronce Final-Hierro decoraciones incisas, recipientes abiertos carenados y bases planas junto a algún fragmento de ánfora fenicia (Peña *et alii*, 1996, p. 83-167; Martí Bonafé *et alii*, 1998, p. 193).

En la Meseta Sur, una de las zonas mejor documentadas para el período que nos ocupa es el valle del Tajo medio y sus afluentes Manzanares, Jarama y Henares (Pereira, 1994, p. 37) y, en efecto, ha sido en esta zona donde hemos encontrado algunos de los paralelos más cercanos a las cerámicas de La Manchuela.

Una de las cosas que más nos ha llamado la atención de los conjuntos publicados es su diversidad cronológica a pesar de la homogeneidad de los materiales (Almagro Gorbea, 1987; Blasco y Barrio, 1986; Blasco y Baena, 1989; Blasco *et alii*, 1985, 1988, 1998 y 1991; Jiménez y Muñoz, 1997; Muñoz y Ortega, 1999; Muñoz, 1993 y 2001). Así, el yacimiento de Alovera (Guadalajara) proporciona la fecha más antigua –siglo X a.C.– (Espinosa y Crespo, 1988) y la más moderna, Los Llanos (Getafe) –último cuarto del siglo VI y principios del V a.C.– (Blasco *et alii*, 2000). La mayor parte de los autores rechazan las fechas elevadas y sugieren el siglo VIII a.C. como una fase intermedia entre las últimas cerámicas tipo Cogotas y el Hierro Antiguo que se consolida en el siglo VII a.C. (Blasco y Lucas, 2000, p. 177-178; Pereira, 1994, p. 44-48). Pereira considera que es precisamente el siglo VII a.C. la fecha más adecuada para estos yacimientos con cerámicas incisas (Pereira, 1994, p. 50). Por su parte, Blasco y Lucas (2000 p. 179) justifican las fechas bajas por las dataciones de termoluminiscencia de La Capellana (Pinto) (Blasco y Baena, 1989; Blasco *et alii*, 1993) y porque consideran que hasta el siglo V a.C. no empiezan a utilizarse, en la zona, las cerámicas hechas a torno.

Desde luego desconocemos la problemática particular de los yacimientos del valle medio del Tajo y sus afluentes, pero no podemos aceptar para nuestros yacimientos las fechas bajas de los siglos VI-V a.C. por las mismas razones que hemos esgrimido para el valle del Ebro. El siglo VIII y principios del VII a.C. es más aceptable, pues ya hemos visto como los yacimientos valencianos situados entre los valles del Magro y Cabriel, afluentes ambos del Júcar, y fechados a mediados del siglo VII a.C., presentan perfiles más evolucionados y asociación con cerámica fenicia.

Los yacimientos situados en las cuencas del Segura y Vinalopó también cuentan con decoraciones incisas sobre recipientes semejantes a los de La Manchuela, así como formas carenadas lisas y bases planas (Arteaga y Serna, 1979-80; González Prats, 1983 y 2002; Hernández y López Mira, 1992; Ros, 1990). La cronología aportada por estos lugares es la más elevada pues está entre los siglos IX-VIII a.C., llegando a convivir con las primeras importaciones fenicias (González Prats, 1983 y 2002, p. 376; Arteaga y Serna, 1979-80, fig. 33).

Finalmente, podríamos considerar los yacimientos andaluces pero los hemos desestimado porque la decoración incisa se encuentra poco representada y los paralelos se establecen exclusivamente en base a las cazuelas carenadas lisas y a las bases planas.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La publicación de estos materiales en un medio de mayor difusión (López Pérez, 2001) nos pareció de gran interés puesto que, como hemos visto a lo largo de las líneas anteriores, se trata de conjuntos todavía poco conocidos.

A pesar de ser un material de superficie, hemos encontrado las claves para enmarcarlos cultural y cronológicamente. Las cerámicas de la Rambla de Ayora (figs. 2 y 3) son fundamentales para nuestro razonamiento ya que no sólo son el conjunto más numeroso, sino que proceden de un asentamiento con una ocupación más corta que Los Muros o El Corral de Quevedo.

De acuerdo con las cerámicas recogidas en la Rambla de Ayora, los límites para su adscripción cronocultural son:

- la ausencia de técnicas decorativas vinculadas al mundo de Cogotas I
- y la ausencia de cualquier producción cerámica hecha a torno.

Yacimientos próximos que se puedan fechar en el Bronce Tardío o Reciente son pocos, pero aún así son suficientes como para que se puedan ver las diferencias tipológicas con los materiales objeto de este estudio (López Precioso, 1994 y 1995; Sánchez García-Arista, 1985). Por razones de proximidad geográfica a La Manchuela, se pueden citar también los dos yacimientos conocidos de la comarca de Requena-Utiel (Barrachina, 1992; Mata *et alii*, 1994-96, fig. 3, 5-7).

El siglo VIII a.C. es la fecha manejada por todos los autores a partir de la cual el mundo de Cogotas I entra en disolución (Blasco y Lucas, 2000, p. 177; Lorrio, 1997, p. 260; Pereira, 1994, p. 44) y en el que todavía se pueden encontrar algunos elementos característicos, tales como las cazuelas lisas con carena alta y media-alta (fig. 2, RA14; fig. 3, RA16) o algún motivo impreso (fig. 2, RA5; fig. 3, RA8; lám.5).

No podemos obviar a la hora de considerar la cronología de este yacimiento, la presencia de una punta de lanza de bronce (López Pérez, 2001, fig. 12, 1), de perfil foliáceo con nervio axial de sección circular. Una pieza depositada en el Museo de Cuenca, fechada en el Bronce Final (1100-700 a.C.) (Osuna 1975; Díaz-Andreu y Montero 1998, p. 67 y 92, fig. 26-3), es similar a la descrita.

La fecha más reciente no puede ir más allá de mediados del siglo VII a.C. pues, a pesar de haberse recuperado “un pequeño fragmento de hierro muy oxidado” (López Pérez, 2001, p. 119), no hay cerámicas a torno. Circunstancia ésta que hay que valorar dado el contexto geográfico en que se encuentra este yacimiento.

La Rambla de Ayora, y también los otros yacimientos están en las proximidades del río Júcar y de su afluente el Cabriel (fig. 1) a través de los cuales se alcanza con facilidad la costa. Por esta vía llegaron, a lo largo del siglo VII a.C., las ánforas fenicias hasta la comarca valenciana de Requena-Utiel, limítrofe con La Manchuela, no existiendo obstáculos físicos para su llegada a esta zona en una fecha semejante (Bonet *et alii*, e.p.; Mata *et alii*, 2001).

Y no es este el único camino por el que pudieron llegar estas importaciones, ya que las comunicaciones también son fáciles desde Hellín hacia el Segura y hacia el Guadalquivir (Almagro Gorbea, 1976-78, p. 98-99, fig. 2; Soria, 2000, p. 40-46). Por otro lado, aunque bastante alejado del Júcar, El Macalón (Nerpio) es un yacimiento clave en la entrada de material fenicio desde Andalucía o desde el Segura. Las

importaciones más antiguas se pueden fechar en la primera mitad del siglo VII a.C. e inciden sobre un mundo indígena más vinculado a Andalucía que al de La Manchuela (Soria, 1999 y 2000, p. 355-396). Con una cronología similar y al mismo círculo de influencias se adscribe el enterramiento de Tiriez (Soria y García Martínez, 1995).

Los Almadenes (Hellín) es otro poblado, fechado entre finales del siglo VII y mediados del VI a.C., que hay que relacionar con la vía de comunicación del Segura (López Precioso *et alii*, 1993; Sala y López Precioso, 1995). A pesar de que se han publicado pocos materiales indígenas (Sala y López Precioso, 2000, fig. 5), podemos afirmar casi con toda seguridad que no hay piezas semejantes a las de la Rambla de Ayora.

Otros hallazgos, hoy por hoy aislados, como una tumba de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (López Precioso, 1995, p. 8 y fig. 3) o las cerámicas fenicias de Castellar de Meca (Ayora) (Broncano, 1986, p. 147-148, fig. 110) están indicando que materiales importados de lo más variado llegan sin dificultad hasta la provincia.

No obstante podríamos pensar que los yacimientos de La Manchuela están situados, bien por geografía bien por orden jerárquico, al margen de las corrientes comerciales principales (Bonet y Mata, 2000, fig. 4,1), en cuyo caso hemos de insistir en que las cerámicas indígenas que se asocian a las primeras cerámicas a torno, tanto en las comarcas valencianas como en Albacete, presentan perfiles y técnicas decorativas más avanzadas que los aquí considerados.

Por último no podemos eludir tratar del pequeño resto de hierro encontrado en la Rambla de Ayora (López Pérez, 2001, p. 119), puesto que podría ser el elemento que aportara la cronología más moderna. Sin un examen detallado de este fragmento no podemos clasificarlo adecuadamente, por lo que preferimos ser prudentes a la hora de su valoración. Fragmentos y piezas de hierro se han publicado procedentes de ambientes precoloniales (Almagro Gorbea, 1993, p. 87 y 89; Ruiz Gálvez, 1998, p. 296-304) y, por razones técnicas y económicas, la introducción del hierro es más rápida que la de la cerámica hecha a torno (Ruiz Zapatero, 1992), pero no por ello debemos confundir objetos con metalurgia (Rovira, 1993 p. 57 y 2000, p. 215). Es decir que, en un contexto del Bronce Final, pueden encontrarse objetos de hierro pero ello no quiere decir que exista una producción de los mismos. De confirmarse la presencia de hierro en la Rambla de Ayora, nos encontraríamos ante un ejem-

plo más de yacimiento del Bronce Final con objetos de este metal, todavía exótico en la península Ibérica.

En definitiva, somos conscientes de las limitaciones de este estudio inherentes a la ausencia de excavaciones y de contextos comarcales claros a los que hacer referencia. Nuestras reflexiones actuales, totalmente coherentes en el estado actual de la cuestión, podrían quedar invalidadas en el momento en que se iniciaran trabajos de excavación en los yacimientos estudiados, pero no por ello hemos querido dejar de contribuir a rellenar algunas lagunas de la prehistoria reciente con motivo del homenaje a D. Emeterio Cuadrado, que tanta labor desarrolló en este mismo sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1976-1978: "La iberización en las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias*, 38-40, p. 93-156.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1987: "El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro", *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid, p. 108-119.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1993: "La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el período protoorientalizante" *Complutum*, 4, p. 81-94.
- ARENAS, J. A., 1999: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central* (BAR, IS, 780), Oxford.
- ARMENDÁRIZ, J., 1998: "Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro Antiguo en el Alto Ebro", *Revista de Arqueología*, 210, p. 26-37.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R., 1979-80: "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)", *Ampurias*, 41-42, p. 65-137.
- BARRACHINA, A., 1992: "El yacimiento de la Edad del Bronce de la Peladilla (Requena-Valencia)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 25, p. 69-83.
- BLASCO, C., BAENA, F. J., MILLÁN, M. A., BENEITEZ, P., ESPAÑA, E. y CALDERÓN, T., 1993: "El Hierro Antiguo en el Alto Tajo. Aproximación cultural y marco cronológico apoyado en cuatro fechas de termoluminiscencia del yacimiento de La Capellana", *Madriditer Mitteilungen*, 34, p. 48-70.
- BLASCO, C. y BAENA, F. J., 1989: "El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta Sur durante la Primera Edad del Hierro", *CuPAUAM*, 16, p. 211-231.
- BLASCO, C. y BARRIO, J., 1986: "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)", *NotArqHisp*, 27, p. 75-142.
- BLASCO, C., CARRIÓN, E. y PLANAS, M., 1998: "Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro", *CuPAUAM*, 25, 1, p. 245-281.
- BLASCO, M. C. y LUCAS, M. R., 2000: "La Edad del Hierro en la región de Madrid", *BolAsocArq*, 39-40, p. 177-196.
- BLASCO, M. C., LUCAS, R. y ALONSO, A., 1985: "Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: el Cerro de San Antonio", *XVII CNA* (Logroño, 1983), Zaragoza, p. 267-277.
- BLASCO, M. C., LUCAS, R. y ALONSO, A., 1991: "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid)", *Arqueología, Etnología y Etnografía*, 2, p. 7-188.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, M. L. y CALLE, J., 1988: "Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *CuPAUAM*, 15, p. 39-182.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, L. y CALLE, J., 2000: "Algunos aspectos de las relaciones entre el mundo orientalizador y los indígenas de la submeseta sur", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV (Cádiz, 1995), Cádiz, p. 1.763-1.770.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J. y VIVES, J., e. p.: "Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano", *Arqueo Mediterrània*.
- BONET, H. y MATA, C., 2000: "Habitat et territoire au Premier Age du Fer dans le Pays Valencien", *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne*, 7, p. 61-72.
- BRONCANO, S., 1986: *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia)* (EAE, 147), Madrid.
- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS, 1978: "La Mola d'Agres", *ArPrehistLev*, XV, p. 99-112.
- CLAUSELL, G., 2002: *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*, Almassora.
- DÍAZ-ANDREU, M. y MONTERO, I. 1998: *Arqueometalurgia de la provincia de Cuenca. Minería y metalurgia en la Edad del Bronce*, Cuenca.
- ESPINOSA, C. y CRESPO, M. L., 1988: "Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III (Ciudad Real, 1985), Ciudad Real, p. 247-256.

- GALÁN, C., 1994: "La cerámica del Bronce de La Mancha", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha* (Toledo, 1990), Toledo, p. 5-35.
- GARCÍA GUINEA, M. A y SAN MIGUEL, J. A., 1964: *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). (Estratigrafía 2ª campaña)* (EAE, 25), Madrid.
- GIL-MASCARELL, M. 1981: "Bronce Tardío y Bronce Final en el país Valenciano", *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, p. 9-39.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)* (Anejo I de *Lucentum*), Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 2002: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX- VII a.C)*, Alicante.
- GUSI, F., 1975: "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la Cultura Ibérica del levante peninsular", *CuadCastellón*, 2, p. 173-184.
- HERNÁNDEZ, M. S. y LÓPEZ MIRA, J. A., 1992: "Bronce Final en el medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)", *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, p. 1-16.
- JIMÉNEZ, J. y MUÑOZ, K., 1997: "Pasariendas de bronce en la protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto de Hinojares-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)", *CuPAUAM*, 24, p. 119-158.
- JUSTE, M. N., 1990: *El poblamiento de la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos (Teruel)* (Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel, 3), Teruel.
- JUSTE, M. N., 1993: "Hacia los orígenes de Bolskan. Documentada en Huesca una necrópolis tumular protohistórica", *Revista de Arqueología*, 141, p. 30-37.
- LÓPEZ PÉREZ, A., 1999: "La dependencia del medio", *La Voz de la experiencia* (periódico de Villamalea, octubre 1999), p. 12-13.
- LÓPEZ PÉREZ, A., 2001: "Datos arqueológicos del río Abengibre al río Júcar", *Ikalesken*, 4.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., 1994: "El Castellón (Hellín y Albatana) y el final de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete. Avance de su estudio", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha* (Toledo, 1990), Toledo, p. 291-305.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., 1995: "La primera Edad del Hierro en Albacete. El origen de la Cultura Ibérica", *Cultural Albacete*, 84, p. 3-18.
- LÓPEZ PRECIOSO, J., JORDÁN MONTES J. F. y SORIA, L., 1993: "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay*, 4, p. 51-62.
- LORENZO, I., 1985-1986: "Avance sobre las excavaciones del yacimiento de San Jorge (Plou)", *Kalathos*, 5-6, p. 33-64.
- LORRIO, A. J., 1997: *Los celtsiberos* (Complutum, extra 7), Madrid-Alicante.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A., PIERA, A., PEÑA, J. L. y GRAU, E., 1998: "La cerámica a torno de La Mola de Agres (Agres, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7, p. 191-196.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C., 1980: *El Peñón de la Reina (Albodoluy, Almería)* (EAE, 112), Madrid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M., CHÁFER, G. y ESPÍ, I., 2001: "Materiales de la primera Edad del Hierro en la plaza del Castillo de la villa de Requena (Valencia): un avance", *Los Íberos en la comarca de Requena-Utiel, Anejo de la revista Lucentum*, 4, Alicante, p. 117-128.
- MATA, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica* (Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88), València
- MATA, C., MARTÍ, M. A. e IBORRA, M. P., 1994-1996: "El País Valencià del Bronze Recent a l'Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica", *Gala*, 3-5, p. 183-217.
- MATA, C., MARTÍ, M. A. y VIDAL, X., 1999: "Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Memoria científica de 1986 a 1988", *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, 0 (publicación en CD).
- MATA, C., VIDAL, F. X., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBO, J. y VALOR, J. P., 2001: "Aproximació a l'organització del territori de Kelin", *Monografies d'Ullastret*, 2, p. 309-326.
- MESADO, N., 1974: *Vinarragell (Burriana, Castellón)* (Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 46), València.
- MESADO, N., 1988: "Nuevos materiales arqueológicos del pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón)", *ArchPrehistLev*, XVIII, p. 287-327.

- MOLINA, F., MENDOZA, A., SÁEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M., 1983: "Nuevas aportaciones para el origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en El Cerro de los Infantes", *XVI CNA* (Murcia, 1982), Zaragoza, p. 689-707.
- MUÑOZ, K., 1993: "El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo", *Complutum*, 4, p. 321-336.
- MUÑOZ, K., 2001: "Continuidad y cambio en la Protohistoria Reciente del Noreste toledano", *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, I, Toledo, p. 113-175.
- MUÑOZ, K. y ORTEGA, J., 1999: "Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de Puente Largo de Jarama (Aranjuez, Madrid)", *SPAL*, 6 p. 141-163.
- OSUNA RUIZ, M. 1975: "El poblamiento primitivo de la provincia de Cuenca (Paleolítico a Romanización)", *Revista Cuenca*, 7, p. 30-98.
- PELLICER, M. y SCHULE, W., 1962: *El Cerro del Real (Galera, Granada)* (EAE, 12), Madrid.
- PEÑA, J. L., ENRIQUE, M., GRAU, E. y MARTÍ, M. A., 1996: *El poblado de La Mola d'Agres*, València.
- PEREIRA, J., 1994: "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha* (Toledo, 1990), Toledo, p. 37-85.
- ROS, M. M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- ROS, M. M., 1990: "Datos para una definición del Bronce Final Pleno en el altiplano de Yecla- Jumilla: las cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *TrabPrehist*, 47, p. 351-362.
- ROVIRA, S., 1993: "La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria", *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, Murcia, p. 45-70.
- ROVIRA, S., 2000: "Continuismo e innovación en la metalurgia ibérica", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología*, extra 3, p. 209-221.
- RUIZ GÁLVEZ, M., 1998: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1985: *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica* (Tesis Doctoral, 2 vols.), Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1992: "Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el NE de Iberia", *Gala*, 1, p. 103-116.
- SALA, F. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1995: "El poblado ibérico de Los Almadenes (Hellín, Albacete)", *Colección Imágenes y Palabras*, 18, p. 186-191.
- SALA, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J., 2000: "Los Almadenes (Hellín, Albacete), un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV (Cádiz, 1995), Cádiz, p. 1.885-1.894.
- SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M., 1985: "Materiales de la Edad del Bronce", *EAE*, 139, p. 324-355.
- SORIA, L., 1999: "El poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete). Nuevas aportaciones a la luz de las últimas investigaciones", *Sautuola*, VI, p. 289-296.
- SORIA, L., 2000: *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento* (Col. Tesis Doctorales, 104), Cuenca.
- SORIA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H., 1995: "Un conjunto funerario orientalizante en la provincia de Albacete", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 28, p. 247-250.